

2.^{do}
año

Yo aprenderé! en segundo

Lengua y Literatura | Matemática

 Material para estudiantes

Buenos Aires
aprende

Ministerio de Educación

 Buenos
Aires
Ciudad

2

Miradas en movimiento

En este capítulo, van a leer, conversar y reflexionar sobre aguafuertes urbanas y crónicas de viaje. A pesar de sus diferencias, estos dos géneros comparten la centralidad de la mirada de quien observa su ciudad o recorre un nuevo territorio. Así, invitan a los lectores a descubrir o redescubrir lugares, personas o costumbres.

1. Observen la siguiente fotografía antigua de la Ciudad de Buenos Aires.



2. Tomen nota de sus primeras impresiones: ¿cómo es lo que observan? ¿Qué les genera la imagen?
3. Vuelvan a mirar la fotografía, esta vez más detenidamente, y elijan algún detalle que les llame la atención. Escriban una breve descripción de ese detalle; piensen bien qué palabras o expresiones van a utilizar.
4. En pequeños grupos, compartan sus primeras notas y las descripciones que escribieron. Inicialmente, ¿tuvieron las mismas impresiones? ¿Les llamó la atención algún detalle similar? ¿Qué piensan de las selecciones que realizaron sus compañeros? Anoten sus conclusiones.



Miradas sobre la Ciudad: Roberto Arlt

Las aguafuertes son textos periodísticos que descubren los espacios urbanos, sus habitantes y sus costumbres desde un nuevo punto de vista. Muchas veces, los escritores se incluyen en los textos como paseantes y como observadores, y ofrecen su mirada personal de los lugares que recorren.

En esta primera propuesta, van a leer dos aguafuertes de Roberto Arlt. Entre 1928 y 1942, este escritor y periodista argentino publicó una serie de artículos de este género en distintos diarios y revistas. En ellos, dio cuenta de los cambios urbanos y sociales que atravesaba Buenos Aires durante una época de enorme crecimiento y modernización.

Comentarios antes de la lectura

1. ¿Sobre qué espacios o costumbres de la Ciudad les gustaría leer? ¿Cómo se imaginan que eran en la época en la que escribió Arlt? ¿Habrán cambiado?
2. A continuación, van a encontrar la primera de las aguafuertes de Roberto Arlt. Presten atención al título: ¿conocen el lugar que se menciona? ¿En qué costumbres o elementos imaginan que se centrará el texto?

Amor en el Parque Rivadavia

Si me lo cuentan no lo creo. En serio, no hubiera creído. Si yo no fuera Roberto Arlt, y leyera esta nota, tampoco creería. Y, sin embargo, es cierto. ¿Cómo empezaré? Diciendo que la otra tarde, “una hermosa tarde...”. Pero sería inexacto porque una “hermosa tarde” no puede ser aquella en la que ha llovido. Tampoco era de tarde, sino de noche, bien anochecido, las ocho. Como contaba, había llovido. Llovió un rato, lo suficiente para lavar los bancos, humedecer la tierra y dejar los caminos de las plazas en estado pastoso. Más aún: llovió de tal manera que, si usted se fijaba en los bancos de las plazas, comprobaba que conservaban frescas manchas de agua. No había banco que no estuviera mojado.

Eran las ocho de la noche y yo cruzaba el Parque Rivadavia. No iba triste ni alegre, sino tranquilo y sereno como un ciudadano virtuoso. Alguna que otra pareja se cruzaba en mi camino y yo aspiraba el olor a los eucaliptos que flotaba en el aire envolviéndolo dulcemente. Como decía, iba cruzando el parque, hecho un santito. Las manos sumergidas en los bolsillos del perramus, y los ojos atentos. Y de pronto... (Aquí llegamos y por eso me retardo en llegar). De pronto, en una alameda que corre de Este a Oeste, y llena de bancos en los que los focos revelaban frescas manchas de agua de la lluvia caída, vi parejas compuestas de seres humanos de distintos sexos, conversando (esto de conversar es una metáfora) muy liadas. ¿Se dan cuenta ustedes? No solo no sentían el fresco ambiente, sino que eran hasta insensibles al agua sobre la cual estaban sentados. Yo me hacía cruces y me decía: “No, no es posible... ¿Quién me va a creer esto? No es posible”. Y como un ingenuo, acercaba mi nariz a los bancos, los miraba y los veía, mojados a tal punto que, con perramus y todo, yo no me hubiera sentado allí. Y las parejas, como si tal cosa... Cualquiera hubiera dicho que, en vez de estar diciéndose ternuras sobre una dura madera mojada, reposaban en cojines de Persia rellenos de plumas de grulla rosada.

Y no era una pareja. Eran muchas, pero muchas parejas, igualmente insensibles a la humedad e igualmente laboriosas en eso de demostrarse que se querían. Algunas permanecían en un silencio comatoso, otras, cuando yo me acercaba, se apresuraban a gesticular como si discutieran temas de vital interés. En fin, terminé de cruzar el parque, consternado y admirado, pues ignoraba que el amor impermeabiliza las ropas de los que se sentaban en bancos mojados. La otra noche vuelvo a pasar por el parque Rivadavia. Hecho un santito, con las manos sumergidas en el bolsillo del perramus y los ojos atentos. No llovía, pero había, en cambio, una humedad de mil demonios, si mil demonios pueden ser húmedos. Tanta humedad, que la humedad se distinguía flotando en el aire bajo la forma de neblina. Eran las ocho de la noche, hora en que los ciudadanos virtuosos se dirigen a sus casas para embodegar un plato de sopa bien caliente. Y yo cruzaba el parque pensando que bien me había ganado un plato de sopa y otro de estofado, pues tenía frío y sentía debilidad. A diez metros de distancia apenas si se distinguía a un cristiano o a una cristiana. Tan espesa era la neblina. Y yo pensaba: “Heme aquí, en el lugar más adecuado para pescarme una bronconeumonía o, cuando menos, una pulmonía doble. No hablemos de gripe, porque de solo poner las narices por aquí uno se hace acreedor de ella”. Iba entregado a estos pensamientos cuando llegué a la alameda que corre de Este a Oeste. Esa, la misma, la de los bancos. ¿Querrán creerme ustedes? Desafiando las bronconeumonías, las pulmonías dobles y simples, las gripes, los resfríos, las pleuresías secas y húmedas, y cuanta peste pueda relacionarse con las vías respiratorias, innumerables parejas de niños y señoritas, jóvenes y caballeros, se arrullaban de dos en dos bajo las ramas de los árboles, que goteaban lagrimones diamantinos. Juro que sería criminal no confesar que se arrullaban tiernamente. En la neblina, bajo los árboles goteadores.

“Ya ni en la paz de los sepulcros creo”. No creo en los efectos de la lluvia, de la neblina, del viento, del frío ni del diablo. No creo en la paz ni en la soledad de nada. Siempre y siempre que me he dirigido a un sitio solitario y oscuro, a un paraje que desde afuera hacía pensar en la soledad del desierto, siempre he encontrado allí una muchedumbre. De manera que me inclino a creer que la única soledad posible es aquella que se produce en un agujero de tierra en cuyo fondo dejaron un cajón... ni en esa se puede creer. De cualquier manera, he aprendido algo: que el que quiere soledad que la busque dentro de sí mismo y que no importune a las parejas, que, por tener la convicción de su amor, se quieren al aire libre y a la luz de una o varias lunas de arco voltaico.

Arlt, R. (1958). “Amor en el parque Rivadavia”. En *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1998. (Adaptación).

SOBRE EL AUTOR DE ESTA AGUAFUERTE

Roberto Arlt fue un escritor y periodista argentino, que nació en Buenos Aires en 1900 y murió en la misma ciudad en 1942. Escribió novelas muy importantes de la literatura argentina del siglo XX, como *El juguete rabioso*. Trabajó como periodista elaborando cotidianamente notas en el diario *El Mundo*, las cuales llegaron a ser muy populares.



PARA CONOCER ALGUNAS PALABRAS

comatoso/a (adj.): que está en estado de coma, sin movilidad ni capacidad física.

consternado/a (adj.): que siente pena o desconsuelo.

diamantino/a (adj.): que tiene las características de los diamantes.

grulla (sust. fem.): ave grande de color gris, cuello y cabeza negros, con una banda blanca y una mancha roja sobre los ojos, de patas y cuello muy largos, cabeza pequeña y amplias alas.

liado/a (adj.): atado con un hilo o similar.

perramus (sust. masc): abrigo de tela impermeable.

Después de la lectura

3. En esta aguafuerte, el paseante narra dos visitas al Parque Rivadavia. Completen el siguiente cuadro, con la información correspondiente a cada una de las visitas.

	Primera visita	Segunda visita
Estado de ánimo inicial del paseante		
Momento del día en que visita el parque		
Condiciones climáticas		

4. En ambas visitas, ¿qué es lo que más le llama la atención al paseante sobre el Parque Rivadavia? ¿Qué sentimientos le provoca lo que observa? Transcriban dos frases que muestren estos sentimientos.
5. ¿Por qué aparece en el texto esa segunda visita al Parque Rivadavia? ¿Qué quiere mostrar el escritor de esta aguafuerte?
6. En sus aguafuertes, Roberto Arlt construye cercanía con sus lectores. ¿Qué recursos se emplean en “Amor en el Parque Rivadavia” para construir esta cercanía? Busquen en el texto un ejemplo y transcribanlo.
7. ¿Qué va a buscar el paseante al Parque Rivadavia? ¿Encuentra lo que busca? Subrayen en el texto palabras o expresiones que indican si lo encuentra o no.

A continuación, van a leer otra aguafuerte porteña de Roberto Arlt. Esta vez, el escritor se detiene a observar e imaginar a partir de un elemento presente en toda gran ciudad: ventanas iluminadas durante la madrugada.

Ventanas iluminadas

La otra noche me decía el amigo Feilberg, que es el coleccionista de las historias más raras que conozco:

—¿Usted no se ha fijado en las ventanas iluminadas a las tres de la mañana? Vea, allí tiene argumento para una nota curiosa.

Y de inmediato se internó en los recovecos de una historia que no hubiera despreciado Villiers de L'Isle Adam o Barbey de Aureville o el barbudo de Horacio Quiroga. Una historia magnífica relacionada con una ventana iluminada a las tres de la mañana.

Ciertamente, no hay nada más llamativo en el cubo negro de la noche que ese rectángulo de luz amarilla, situado en una altura, entre el prodigio de las chimeneas bizcas y las nubes que van pasando por encima de la ciudad, barridas como por un viento de maleficio.

¿Qué es lo que ocurre allí? ¿Cuántos crímenes se hubieran evitado si en ese momento en que la ventana se ilumina, hubiera subido a espiar un hombre?

¿Quiénes están allí adentro? ¿Jugadores, ladrones, suicidas, enfermos? ¿Nace o muere alguien en ese lugar?

En el cubo negro de la noche, la ventana iluminada, como un ojo, vigila las azoteas y hace levantar la cabeza de los trasnochadores que de pronto se quedan mirando aquello con una curiosidad más poderosa que el cansancio.

Porque ya es la ventana de una buhardilla, una de esas ventanas de madera deshechas por el sol, ya es una ventana de hierro, cubierta de cortinados, y que entre los visillos y las persianas deja entrever unas rayas de luz. Y luego la sombra, el vigilante que se pasea abajo, los hombres que pasan de mal talante pensando en los líos que tendrán que solventar con sus respetables esposas, mientras que la ventana iluminada, falsa como mula bichoca, ofrece un refugio temporal, insinúa un escondite contra el aguacero de estupidez que se descarga sobre la ciudad en los tranvías retardados y crujientes.

Frecuentemente, esas piezas son parte integral de una casa de pensión, y no se reúnen en ellas ni asesinatos ni suicidas, sino buenos muchachos que pasan el tiempo conversando mientras se calienta el agua para tomar mate.

Porque es curioso. Todo hombre que ha traspuesto la una de la madrugada considera la noche tan perdida, que ya es preferible pasarla de pie, conversando con un buen amigo. Es después del café; de las rondas por los cafetines. Y juntos se encaminan para la pieza, donde, fatalmente, el que no la ocupa se recostará sobre la cama del amigo, mientras que el otro, cachazudamente, le prende fuego al calentador para preparar el agua para el mate.

Y mientras que sorben, charlan. Son las charlas interminables de las tres de la madrugada, las charlas de los hombres que, sintiendo cansado el cuerpo, analizan los hechos del día con esa especie de fiebre lúcida y sin temperatura, que en la vigilia deja en las ideas una lucidez de delirio.

Y el silencio que sube desde la calle, hace más lentas, más profundas, más deseadas las palabras.

Esa es la ventana cordial, que desde la calle mira el agente de la esquina, sabiendo que los que la ocupan son dos estudiantes eternos resolviendo un problema de metafísica del amor o recordando en confidencia hechos que no se pueden embuchar toda la noche.

La ventana triste de las tres de la madrugada es la ventana del pobre, la ventana de esos conventillos de tres pisos, y que, de pronto, al iluminarse bruscamente, lanza su resplandor

en la noche como un quejido de angustia, un llamado de socorro. Sin saber por qué se adivina, tras el súbito encendido, a un hombre que salta de la cama despavorido, a una madre que se inclina atormentada de sueño sobre una cuna; se adivina ese inesperado dolor de muelas que ha estallado en medio del sueño y que trastornará a un pobre diablo hasta el amanecer tras de las cortinas raídas de tanto usadas.

Ventana iluminada de las tres de la madrugada. Si se pudiera escribir todo lo que se oculta tras de tus vidrios biselados o rotos, se escribiría el más angustioso poema que conoce la humanidad. Inventores, rateros, poetas, jugadores, moribundos, triunfadores que no pueden dormir de alegría. Cada ventana iluminada en la noche crecida es una historia que aún no se ha escrito.

Art, R. (1933), "Ventanas iluminadas". En *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1998. (Adaptación).

● PARA CONOCER ALGUNAS PALABRAS

- Barbey de Aurevilly** (1808-1889): escritor y periodista francés.
- bichoco/a** (adj. coloquial): que, por su vejez, no puede moverse con rapidez y agilidad.
- biselado/a** (adj.): que tiene un corte oblicuo en el borde de una lámina o vidrio.
- buhardilla** (sust. fem.): parte más alta de una casa, generalmente con el techo inclinado.
- cachazudamente** (adv. coloquial): con lentitud y tranquilidad excesiva.
- despavorido/a** (adj.): que siente un miedo muy grande, aterrado.
- embucharse** (verbo): reservarse algo para sí mismo.
- Horacio Quiroga** (1878-1937): escritor uruguayo que se destacó como cuentista.
- raído/a** (adj.): muy gastado por el uso, especialmente referido a tejidos o telas.
- talante** (sust. masc.): disposición o manera de hacer algo.
- Villiers de L'Isle Adam** (1838-1889): escritor francés de poesía, teatro y narrativa.
- visillo** (sust. masc.): cortina de tela fina y transparente que se pone en una ventana y que deja pasar la luz pero impide ver el interior desde fuera.

8. ¿Cómo se le ocurre al autor escribir sobre este tema? ¿A partir de qué situación?
9. ¿Por qué al autor le resulta interesante escribir sobre las ventanas iluminadas de la ciudad? Expongan al menos dos motivos que se desarrollen en el texto.
10. En esta aguafuerte, las ventanas se describen a través de comparaciones con animales y de personificaciones, es decir, de características humanas. Completen el siguiente cuadro con las situaciones que el autor imagina del otro lado de algunas ventanas iluminadas.

Tipos de ventanas	Situación que el autor imagina detrás de la ventana
ventana iluminada, falsa como mula bichoca	
ventana cordial	
ventana triste	

La perspectiva de quien escribe

En las aguafuertes, suele predominar la mirada personal del escritor, quien da a conocer qué opina o cómo se siente ante lo que observa.

En el siguiente cuadro, van a encontrar algunos recursos mediante los cuales Roberto Arlt se incluye en sus aguafuertes y expresa sus opiniones y valoraciones. Complétenlo con ejemplos extraídos de los textos que leyeron. Recuerden emplear comillas para citar los fragmentos.

Recurso	Ejemplo	¿En qué aguafuerte/s lo encuentran?
Uso de la primera persona		
Apelación a los lectores		
Adjetivos o expresiones valorativas		
Verbos que indican opinión o sentimiento (<i>creer, sentir, opinar...</i>)		
Preguntas retóricas		
Recursos humorísticos, como la exageración o la ironía		
Expresiones coloquiales (por ejemplo, dichos populares, palabras o expresiones de uso informal y cotidiano)		

Propuesta de escritura

- 11.** Relean la última oración de “Ventanas iluminadas”: “Cada ventana iluminada en la noche crecida es una historia que aún no se ha escrito”. A partir de ella, van a escribir una escena sobre otra ventana iluminada para incorporar al texto de Arlt.
- Elijan una de las siguientes opciones para caracterizar su ventana (también pueden proponer otra): una ventana enamorada; una ventana triste; una ventana entreabierta como una sonrisa torcida; una ventana brillante como un ojo de vidrio.
 - Piensen ideas para su escena a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo es la ventana (qué forma tiene, de qué material está hecha)? ¿Qué situación puede estar ocurriendo del otro lado de la ventana? ¿Qué saben de las personas que viven allí? ¿Qué alcanzan a ver desde su ubicación? ¿Qué sienten ante lo que observan y ante lo que se imaginan?
 - Decidan en qué lugar del texto de Arlt van a incluir su escena.
 - Revisen en el cuadro de la página 33 qué recursos emplea Arlt en esta aguafuerte. Luego, seleccionen algunos para incluir en su escena.
 - Escriban un primer borrador de la escena, a partir de las ideas que pensaron y de los recursos que seleccionaron.
 - Relean su borrador y realicen las modificaciones necesarias teniendo en cuenta las siguientes preguntas: ¿incorporaron una descripción de la ventana? La situación que imaginaron, ¿se relaciona con el tipo de ventana que eligieron (por ejemplo, una ventana triste)? ¿Se incluyeron como observadores? ¿Queda claro cómo se sienten ante lo que observan e imaginan? ¿Usaron los recursos que emplea Arlt en esta aguafuerte?
 - Vuelvan a leer el texto de Arlt, incorporando lo que escribieron. ¿Les parece que la nueva escena podría ser parte del texto original? ¿Qué otras modificaciones podrían realizar?

PARA SEGUIR LEYENDO

Escaneen el código QR y vean el video. Allí, la información sobre las aguafuertes se intercala con la lectura de algunos fragmentos. Seleccionen una cita de “Amor en el Parque Rivadavia” o de “Ventanas iluminadas” para incorporar al video. ¿En qué momento la incluirían? ¿Agregarían alguna información o explicación sobre ella?

Si quieren leer más aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, pueden escanear el segundo código QR.



“Claves de lectura: Arlt, aguafuertes porteñas”. Canal Encuentro.
<https://bit.ly/3ZopCeX>



Aguafuertes porteñas, Roberto Arlt. Educ.ar Portal.
<https://bit.ly/4fTrL7I>

Miradas sobre la Ciudad: los festejos

En las actividades anteriores, leyeron dos aguafuertes de Roberto Arlt, que describían aspectos de la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX. A continuación, van a conocer a una escritora y periodista que escribe aguafuertes en la actualidad. Esta vez, la paseante mira y reflexiona sobre la celebración de una fiesta tradicional japonesa en la localidad de José C. Paz, ubicada en la provincia de Buenos Aires.

Comentarios antes de la lectura

1. ¿Conocen o estuvieron en alguna festividad de otra cultura? ¿Qué les llamó la atención? ¿Sobre qué celebraciones les gustaría saber más?
2. Lean “Celebración”, de la escritora argentina Luján Tilli.

Celebración

Fuego. Luces. Celebración.

Cada febrero, la comunidad japonesa de José C. Paz festeja el Bon Odori, un espectáculo con tambores (los famosos y aclamados taikos), danzas, kermese y comidas típicas niponas, para saludar a sus antepasados muertos. Festejan con sus muertos estar vivos, o estar bien vivos. Nos abren la puerta a los paceños, nosotros, los oriundos de José C. Paz (inicial de qué cosa es esa C es tema para otra ocasión) y aldeaños para que celebremos con ellos, a treinta pesos la entrada y veinte el estacionamiento.

Ahí suelo estar cada febrero, clavados mis pies en el pasto gris de rocío de verano, con la cara mirando el cielo. Ahí arriba, los hongos de humo después de cada explosión. Más arriba aún, un tendal de luces de todos colores planea al ras del cielo. La música de películas que emiten los parlantes emana formol de mala calidad. De un saque, esas melodías espeluznantes me sientan en una de las butacas del cine Mayo, ese que cerró hace una humillante década y media en Perón y Belgrano, pleno centro de San Miguel. Estoy viendo *Titanic* o, si me pongo un poco más dramática: *Top Gun*. Todo paceño y sanmiguelino de más de 25 años ha hecho cola alguna vez para sacar entradas en el cine Mayo.

Paraguas de fuegos luminosos cubren el parque. Se interpone entre mi vista y ellos un farolito chino apagado. Inmutable. Quieto. Callado. Como yo. Las personas que me rodean mantienen la cabeza quebrada hacia atrás, los ojos clavados en el cielo estruendoso y multicolor, las bocas abiertas no se esmeran en exclamar nada nuevo: qué maravillas estos ponjas, chinos, la misma cosa, mirá allá, ahí, tremendo, qué maravilla. Yo tampoco puedo evitar sorprenderme con los fuegos artificiales. Creo que no escucho más de mi oído izquierdo. El parlante está a un metro de mi oído y sigue sonando cortina de película hollywoodense.

Los hongos de humo insisten. Nadie los ve, a todos nos gustan más las lucecitas que el humito que deja cada explosión, es la basurita, el residuo, lo que queda de la fiesta. Las personas que tenían las manos levantadas dirigidas al cielo ahora aplauden. Saludamos a los muertos que vuelven al cielo como indica el ponja por los parlantes.

Los japoneses insisten en celebrar con sus muertos, nosotros los lloramos. Pero podemos asistir, sin remordimiento, a las celebraciones con los muertos de los japoneses mientras comemos sushi, fideos con palitos, compramos adornitos y bailamos al ritmo de los taikos.

Tilli, L. Sección “Aguafuertes”, en *Maten al Mensajero*, Año 1, Volumen 2, junio de 2014.

SOBRE LA AUTORA DE ESTA AGUAFUERTE

María Luján Tilli es una periodista, poeta y docente argentina, que nació en 1985, en José C. Paz, conurbano bonaerense. Colabora en CPR (Centro de Producciones Radiofónicas) y dirige la revista cultural *Deconurbano*. Ha publicado su libro *Sumaqk* y ha participado en antologías literarias.

PARA CONOCER ALGUNAS PALABRAS

aledaño/a (adj.): que está cercano a un lugar.

Bon Odori: festival japonés de danza tradicional que se celebra todos los veranos en cada ciudad de Japón para dar la bienvenida a las almas de los ancestros. Se hace con música alegre y de noche, porque se cree que es ese el momento en el que los ancestros regresan.

formol (sust. masc.): solución acuosa de formaldehído, de olor fuerte, que se emplea como antiséptico y especialmente como desinfectante y en la conservación de preparaciones anatómicas.

nipón/a (adj.): originario, relativo o propio de Japón.

taiko: instrumento de percusión japonés.

Después de la lectura

- ¿La paseante es del lugar que transita? Busquen en el texto las palabras que les permiten deducirlo.
- El primer párrafo establece un contraste entre “nosotros” y “ellos”. ¿A quiénes hace referencia cada uno de estos pronombres? ¿Cómo aparece el contraste en el último párrafo del texto?
- La paseante señala que “la música de películas que emiten los parlantes emana formol de mala calidad”. Esa música genera en ella un efecto de vuelta al pasado. ¿Qué es lo que recuerda? ¿Qué le genera ese recuerdo?
- En “Amor en el Parque Rivadavia”, el escritor mostraba la contradicción que le generaba ir a un parque de noche para buscar estar en soledad y encontrarlo, llamativamente, lleno de gente. ¿Qué contradicciones o contrastes encuentran en “Celebración”?

- Esta aguafuerte describe algunos elementos de la cultura japonesa para que podamos representarnos la celebración de esa comunidad. Hagan un listado de esos elementos. ¿Qué generan en la paseante?
- Identifiquen en el texto los verbos que señalan las acciones principales. ¿En qué tiempo están? ¿Qué efecto de sentido genera la elección de este tiempo? Si lo necesitan, pueden consultar la sección **Herramientas de la lengua. El uso del presente en las narraciones**, en el capítulo 1 “Un viaje hacia la aventura” (página 15).
- A continuación, van a encontrar dos fotografías del Bon Odori. Elijan una frase de la aguafuerte de Tilli que funcione como epígrafe de cada una.





- La escritora de “Celebración” también muestra su perspectiva sobre lo que cuenta en su aguafuerte. Sin embargo, lo hace de manera diferente a lo que analizaron para los textos de Arlt. Revisen el cuadro que completaron en la página 33 y agreguen ejemplos de los recursos que encuentren en el texto de Tilli.
- Completen el siguiente cuadro, en el que se comparan las tres aguafuertes que leyeron.

	“Amor en el Parque Rivadavia”	“Ventanas iluminadas”	“Celebración”
¿Sobre qué trata? Por ejemplo, un espacio, un personaje, un evento...			
¿En qué aspectos se centra quien escribe?			
¿Qué perspectiva asume ante lo que observa? Por ejemplo, distancia, asombro, empatía, rechazo...			
Ejemplos del texto donde se vea esa perspectiva			

Miradas en viaje

En esta propuesta, van a leer una crónica de viaje y reflexionar sobre algunas de sus características. Como en las aguafuertes, en este género predomina la mirada personal de quien escribe acerca de lo que ha visto, pero en este caso se exploran y describen otros territorios.

Comentarios antes de la lectura

1. ¿Alguna vez leyeron una crónica de viajes? ¿En qué lugar o lugares se centraba? ¿Sobre qué otros lugares les gustaría leer? ¿Qué aspectos de ellos querrían conocer?
2. Lean la siguiente crónica de viaje, en la que Selva Almada, escritora argentina contemporánea, se adentra en una isla del río Paraná. ¿Conocen o escucharon hablar alguna vez de este río? ¿En qué provincias de nuestro país se encuentra? Compartan con sus compañeros lo que sepan de esta región; si lo necesitan, pueden buscar en internet. ¿Qué elementos de la isla imaginan que describirá la cronista?

Isla

Vamos con unas amigas a la Isla del Cerrito, ubicada cerca de Resistencia. El camino no es tan largo, pero es un camino rural, lleno de baches, de sinuosidades, de charcos enormes. Los palmerales se intercalan con zonas peladas donde hay casas pobres, corrales de chivos y ladrillerías. Lo que más me entusiasma es ver los monos. Nos dijeron que hay familias de carayás que andan colgados de los cables de la luz. Ningún bicho me da tanta alegría infantil como los monos. Así que no digo nada pero todo el viaje sólo voy pensando en los carayás. Carayá, carayá, carayá: repito como un mantra y la lengua de la mente resbala en las yés como si chapaleara en el río. Llegamos al antiguo leprosario. Algunos edificios se mantienen en pie y allí funcionan la municipalidad, la escuela, el dispensario, un restaurante, una hostería... otros están medio derruidos y ocupados por familias del lugar; y otros están directamente abandonados y desmantelados, solamente algunas paredes que resisten el tiempo. Vamos en el auto y algo me llama la atención. Un árbol gigante que, con la ventanilla cerrada, veo todo amarillo como si aún conservara sus hojas otoñales. Pregunto qué es y me dicen: un ceibo rosa. Bajo el vidrio para verlo mejor. Lo que yo creía hojas muertas son flores del color de la carne de salmón. Es una hermosura. Nos bajamos del coche y mientras recorremos yo miro los cables esperando a los carayás. Pero nada. Silencio. Vamos hasta la costa. Hay algunos botes, gente pescando. Todavía no es el mediodía. El fin de semana en la provincia empieza el sábado por la tarde, así que los paseantes aún no han llegado. Mañana esto va a estar así de gente, nos cuentan. Hay un pequeño museo focalizado sobre todo en la historia del lugar: la guerra de la Triple Alianza en la que Cerrito fue un sitio clave; la época en que el Imperio de Brasil ocupó la isla. Después vamos a la biblioteca que se llama Rodolfo Walsh. Lo particular de esta biblioteca es que antes fue el crematorio del leprosario. Conserva la apariencia intacta. Está cerrada pero espiamos por los vidrios de la puerta: allí donde se depositaban las urnas, ahora se ubican los libros. Estamos comprometidas con un almuerzo en Resistencia así que no podemos quedarnos mucho tiempo. Empezamos a armar viaje para volver y de los monos ni noticias. Es raro que no se los vea, dicen las chicas. Pero como hay máquinas trabajando en la construcción de un nuevo dispensario pensamos que ese puede ser el motivo. Justo antes de subir al auto escuchamos un temblor en el aire: el rugido de los monos que no vemos, pero nos ven.

Almada, S., *Perfil*, 30 de octubre de 2021. (Adaptación).

SOBRE LA AUTORA DE ESTA CRÓNICA

Selva Almada es una escritora que nació en Entre Ríos en 1973; actualmente vive en Buenos Aires. Entre sus obras, se destacan las novelas *Ladrilleros* (2013) y *No es un río* (2020); el libro de no ficción *Chicas muertas* (2014), y los cuentos de *El desapego es una manera de querernos* (2016). También publica crónicas de viaje en el suplemento dominical “Apuntes en viaje”, del diario *Perfil*.



PARA CONOCER ALGUNAS PALABRAS

dispensario (sust. masc.): lugar donde se presta servicio médico a pacientes que no se alojan en él.

leproario (sust. masc.): lugar de aislamiento para personas con lepra.

mantra (sust. masc.): en el hinduismo y en el budismo, sílabas, palabras o frases sagradas que se recitan durante el culto para invocar a la divinidad o como apoyo de la meditación.

palmeral (sust. masc.): bosque de palmeras.

terraplén (sust. masc.): macizo de tierra que se levanta para hacer una defensa o un camino.

Después de la lectura

3. Marquen en el texto las palabras o expresiones que describen la Isla del Cerrito. Luego respondan: ¿cómo imaginan este territorio? ¿Conocen alguna zona parecida?
4. ¿En qué aspectos (naturales, sociales, personales) concentra la mirada la cronista? ¿Qué le llama la atención? ¿Cuáles de estos aspectos no pueden ser considerados “turísticos”?
5. Durante su viaje, la cronista desea encontrarse con los monos carayá. ¿Por qué tiene ese deseo? ¿Con qué asocia a estos monos? ¿Qué sucede finalmente con el anhelado encuentro?
6. Lean los siguientes consejos y reflexiones de la escritora argentina Hebe Uhart sobre la escritura de crónicas de viajes. Seleccionen dos de estos rasgos y justifiquen si los encuentran o no en “Isla”; pueden transcribir fragmentos de la crónica para ejemplificar.

La perspectiva personal. Las crónicas de viajes son un género literario que se extendió con el colonialismo. Antes su papel era informativo; pero hoy el valor de las crónicas de viajes está en la perspectiva personal de quien escribe y viaja. La información objetiva está en Wikipedia. Lo fundamental de la crónica de viajes es la capacidad de observación de cada cronista.

Los detalles. Es importante no idealizar los lugares. Hay que evitar los adjetivos y las expresiones del tipo “¡Qué hermoso lugar!”, que solo llevan a generalidades. Para encontrar las particularidades, hay que escribir desde los detalles que se observan.

No perder la capacidad de asombro. Se debe ejercitar una mirada que desnaturalice lo cotidiano: observar los carteles, los grafitis, las formas de usar el espacio.

Descubrimientos significativos. No es necesario describir todos los momentos del viaje. Hay que centrarse en lo significativo, lo distintivo, en los descubrimientos del viajero.

Escribir para atesorar. Las crónicas de viaje son un testimonio de un momento vivido. Se cuenta para no perder las percepciones. Esas percepciones, eso que llamó mi atención, es una mirada única sobre un lugar, que, además de permitir dar un vistazo al lugar, permite al cronista conocerse a sí mismo.

Uhart, H. (2014) “Conferencia sobre crónicas de viaje”, Festival Internacional de Literatura de Buenos Aires”, Prensa FILBA (fragmento).

HERRAMIENTAS DE LA LENGUA

Recursos para describir

Tanto en las aguafuertes como en las crónicas de viaje, son muy importantes las descripciones de los lugares, eventos, personas o costumbres que se observan.

A continuación van a encontrar algunos recursos que pueden emplearse para describir. Para cada recurso, busquen un ejemplo más en los textos que leyeron en este capítulo.

Recurso	Ejemplo
Adjetivos	<i>la ventana <u>iluminada</u></i>
Aposiciones y otras aclaraciones	<i>el Bon Odori, <u>un espectáculo con tambores</u></i>
Construcciones sintácticas con preposición	<i>las crías <u>con los ojos saltones</u></i>
Proposiciones con “que”	<i>las ramas de los árboles, <u>que goteaban lagrimones diamantinos</u></i>
Imágenes sensoriales	<i>Yo aspiraba el olor a los eucaliptos <u>que flotaba en el aire envolviéndolo dulcemente</u> (imagen olfativa)</i>
Construcciones comparativas	<i>la ventana iluminada, <u>como un ojo</u></i>

Para leer sobre las crónicas de viaje

- ¿Suelen leer o buscar imágenes y videos sobre los lugares que les gustaría visitar? ¿Dónde buscan la información? Cuando realizan un viaje o una visita, ¿escriben sobre eso o comparten fotos o videos en redes sociales?
- Para conocer más sobre las crónicas de viaje, a continuación van a leer una nota de Cristian Vázquez, en la que reflexiona sobre el sentido de este género en la actualidad.

Cómo escribir una crónica de viaje

¿Cómo escribir una crónica de viaje en el siglo XXI? Mejor dicho, ¿es posible escribir una crónica de viaje en pleno siglo XXI?

Lo que me pregunto es, claro, si tiene sentido escribir el relato de un viaje en una época en que muchísimas personas –en particular, muchísimos de los potenciales lectores de ese relato– también viajan. Una época en la cual, además, prácticamente no quedan sitios inexplorados en nuestro planeta, y en la que la televisión, el cine e internet suelen hacernos sentir que, de alguna manera, ya estuvimos o podemos estar, en cualquier momento, en cualquier parte.

Digamos una obviedad: las crónicas de viaje más valiosas eran aquellas que escribían quienes habían llegado a sitios inhóspitos y habían vuelto para contarlo. Marco Polo en China, Colón en la América que él creyó las Indias, los primeros expedicionarios que alcanzaron los polos Norte y Sur: ellos constituyen algunos ejemplos, narraciones que se leían para maravillarse con lo que había en un lugar del mundo desconocido y al que no se podía ni soñar con llegar. Leer una crónica de viaje era, en cierto sentido, viajar.

Pero vuelvo a preguntarme: ¿cómo escribir una crónica de viaje hoy, cuando ya hemos visto decenas de programas de viajes en la televisión y de películas ambientadas en casi cualquier lugar, y cuando las guías nos dicen en detalle qué ruta seguir en cualquier ciudad y qué autobús tomar en el aeropuerto y cuánto nos costará un café con leche o una pinta de cerveza en un suburbio cualquiera, y cuando todos más o menos sabemos, o creemos saber, cómo viven los nativos de Samoa, los obreros de Shanghai, los aristócratas monegascos y los campesinos de Nicaragua?

Una vez escuché a alguien contar que, cuando iba a conocer las Cataratas del Iguazú, se preguntó cómo hacer para ver ese espectáculo por primera vez, más allá de todas las imágenes que había visto en fotos o por televisión. Su método fue tratar de ponerse mentalmente en la piel de un conquistador español que hubiera llegado hasta allí sin tener mucha idea de con qué se encontraría y que, tras seguir el rastro de un ruido descomunal, corriera unos matorrales con la mano y viera, de pronto, esa maravilla. Yo mismo, cuando visité las Cataratas años después, traté de utilizar la misma técnica. Sin embargo, todo aquello me pareció tan imponente que no necesité de tretas mentales. La experiencia me resultó, en sí misma, extraordinaria.

En el fondo, es de eso de lo que se trata: de la experiencia. Y el relato trata de transmitir el sentido de esa experiencia. Un sentido que no se construye a partir de las cosas que se pueden hacer en un lugar, como las que apunta una guía turística o un programa de viajes en televisión, ni un listado de las cosas que se han hecho, como representa el casi siempre tedioso álbum de fotos que los que vuelven muestran a sus familiares y amigos. Ese sentido tiene que ver con la capacidad de los viajes de –como dice una canción de Ismael Serrano– traer a otros vistiendo nuestros cuerpos. Si las crónicas de viaje han de seguir existiendo, ese seguirá siendo su objetivo. Igual que en tiempos de la *Odisea*.

Vázquez, C. "Cómo escribir una crónica de viajes" (fragmento), en *Letras Libres*, 5 de mayo de 2015.

PARA CONOCER ALGUNAS PALABRAS

inhóspito/a (adj.): lugar incómodo y poco agradable.

Ismael Serrano (Madrid, 1974): cantautor español, conocido por sus letras poéticas.

Marco Polo (1254-1324): comerciante y explorador veneciano, conocido por sus relatos de viaje a Asia y su estadía en China.

monegasco/a (adj.): de Mónaco, pequeña ciudad-estado independiente situada en la costa mediterránea de Europa, famosa por su aristocracia y vida de lujo.

Odisea: poema épico griego atribuido a Homero, que narra las aventuras de Ulises (u Odiseo) en su regreso a Ítaca tras la guerra de Troya.

Samoa: archipiélago y país independiente en el océano Pacífico Sur.

tedioso/a (adj.): que resulta aburrido o poco interesante.

treta (sust. fem.): estrategia o truco ingenioso para lograr un fin.

9. Según el texto que leyeron, ¿qué significado tenían las crónicas de viaje en épocas en las que no había televisión, cine ni internet?
10. Armen una lista con los argumentos que sostendrían que no es posible escribir una crónica de viajes en la actualidad. Por ejemplo: *Muchas personas también viajan*.
11. A pesar de los argumentos que listaron en la consigna anterior, ¿cuál es la postura que sostiene el autor? ¿Qué sentido tiene para él escribir una crónica de viajes en la actualidad? Luego de responder, transcriban una frase que muestre esa postura.
12. Para fundamentar su posición, el autor emplea algunos recursos argumentativos. Completen el siguiente cuadro con un ejemplo del texto para cada recurso.

Recurso argumentativo	En qué consiste	Ejemplo del texto
Ejemplificación	Se presentan casos concretos y particulares que ilustran la idea defendida.	
Analogía o comparación	Se establecen semejanzas o diferencias entre elementos distintos.	
Pregunta retórica	Se formula una pregunta cuya respuesta es evidente para el autor, con el objetivo de reforzar un argumento.	

13. En dos lugares del texto, se hace referencia a las guías turísticas. ¿Qué opina el autor sobre ellas? ¿Qué las diferencia de una crónica de viaje?

¿Quiénes somos cuando viajamos?

En esta última propuesta, van a leer un texto en el que el escritor argentino Hernán Casciari reflexiona sobre cómo lo transforma la experiencia de viajar. Luego, van a escribir sus propias crónicas sobre algún recorrido que realicen por la ciudad.

Comentarios antes de la lectura

1. Conversen con sus compañeros acerca de libros, películas o series que traten sobre un viaje: ¿a qué géneros pertenecen? ¿Por qué motivos se realiza el viaje en cada caso? ¿Son los mismos los protagonistas antes y después de emprender su recorrido? ¿Todos los viajes implican un desplazamiento en el espacio?
2. Lean el siguiente texto de Hernán Casciari.

El viaje a ninguna parte

Una vez cada tantos meses extraño viajar. Lo extraño mucho, como se extraña no a la mujer, sino el perfume que usó la noche más feliz con ella. Me pongo a pensar qué cosas me gustan de los viajes, y no doy con la idea. ¿El hecho de estar en tránsito continuo? Sí, está bien, pero no es sólo eso. ¿Vivir sin hacer nada sabiendo que de todos modos se está haciendo algo puesto que se está en movimiento? También, pero no me satisface como la gran explicación.

Sólo sé que no tiene nada que ver con estar lejos (¿qué es lejos hoy –me pregunto–: lejos de Mercedes o lejos de mi hija?). Y tampoco con admirar paisajes ni empapar me de culturas extrañas, porque lo más lejos que estuve en mi vida fue aquí, en esta casa barcelonesa. Hay algo más, lo sé muy bien, y tiene que ver conmigo, no con el sitio en donde esté. Tiene que ver con la disposición del ánimo, y la capacidad que tienen los ojos de convertirse en órganos diferentes a los habituales, mucho más escudriñadores y eficaces, mucho menos abúlicos y torpes que los que me acompañan caminando ahora.

Para decirlo de algún modo literario (no por eso falso) no extraño viajar sino al que soy cuando viajo; extraño el ser humano en que me transformo cuando vago mochila al hombro. Para usar una metáfora de otro artículo: cuando viajo me siento como si después de mucho tiempo se me hubieran destapado las fosas nasales y pudiera volver respirar con todos los pulmones, e incluso con un tercero.

Una vez, viviendo en Almagro, me había acostumbrado durante medio año a ver el fútbol en un televisor blanco y negro de 14 pulgadas. Viajar es volver a la cancha: los goles son los mismos, el deporte en sí no cambia: pero el color, las dimensiones y la intensidad del momento no tienen nada en común con la vida diaria. ¿Será eso, entonces, lo que me vuelve cada tantos meses: la necesidad de ser yo en viaje, de mis ojos como parabólicas sin sueño, de mis pies que no se cansan, de hablar con ganas y escuchar con los cien pabellones del oído?

Debe ser eso, pero hay algo más, algo tan inefable que me genera angustia literaria, que me deja varado frente al monitor, sin adjetivos, como japonés con teclado occidental.

Estoy seguro, eso sí, que no puedo ponerlo en palabras porque no estoy viajando, porque hace cuatro años ya que mis pies conocen el camino, porque mis ojos están acostumbrados a ver estructuras previsibles y porque mis manos abren todas las puertas sin mirar el picaporte.

¡Pero cuidado! Si yo estuviera en viaje, si fuera un *yo viajando*, seguramente abriría mi Olivetti portátil, pondría una hoja y, en menos de lo que tarda un gallo en cantar, ya habría encontrado las ideas que me hacen falta para decir lo que ahora, sedentario y sofocado, animalito de blog, no puedo explicar con palabras.

Casciari, H. 1 de abril de 2004. Disponible en el blog del autor: <https://bit.ly/3VINRIE>

SOBRE EL AUTOR DE ESTE TEXTO

Hernán Casciari es un escritor y editor argentino, que nació en Mercedes (provincia de Buenos Aires) en 1971. Creó la Editorial Orsai, la productora Orsai Audiovisuales y dirige la revista *Orsai*, de crónica periodística y literatura. Entre sus libros, se encuentran las novelas *El pibe que arruinaba las fotos* (2012) y el libro de cuentos *España, perdiste* (2014).



PARA CONOCER ALGUNAS PALABRAS

- abúlico/a** (adj.): que no tiene voluntad o energía para hacer algo o para moverse.
- escudriñador/a** (adj.): que manifiesta curiosidad por saber cosas secretas u ocultas.
- inefable** (adj.): que no puede ser dicho, explicado o descrito con palabras.
- Mercedes**: ciudad de la provincia de Buenos Aires en la que nació el escritor.
- Olivetti**: marca muy conocida de máquinas de escribir.
- parabólico/a** (adj.): dicho de una antena, especialmente de televisión, que permite captar emisoras situadas a gran distancia.

Después de la lectura

3. Al inicio del texto, el escritor se pregunta qué es lo que le gusta de viajar y descarta algunas razones porque no lo convencen del todo. Relean los dos primeros párrafos y hagan una lista con las razones que desecha.
4. El escritor construye una diferencia entre su “yo sin viajar” y su “yo viajando”. Busquen en el texto cómo caracteriza a cada uno y completen el siguiente cuadro.

Yo sin viajar	Yo viajando
Sedentario	Ojos mucho más escudriñadores y eficaces

5. En el cuarto párrafo, se presenta una comparación entre viajar e ir a la cancha a ver un partido de fútbol. ¿Qué similitudes se establecen entre ambas experiencias? ¿Qué idea se intenta expresar mediante este recurso?
6. A lo largo del texto, también se emplean otras comparaciones y metáforas. En el siguiente cuadro van a encontrar algunas. Búsquenlas y expliquen con sus palabras el sentido que expresa cada recurso. Pueden guiarse por el primer ejemplo.

Recurso	Sentido que expresa
Comparación: “mis ojos como parabólicas sin sueño”	<i>Esta comparación se usa para explicar la manera especial, más receptiva y atenta, con la que se mira al estar de viaje.</i>
Comparación: “varado frente al monitor como japonés con teclado occidental”	
Metáfora: “mis manos abren todas las puertas sin mirar el picaporte”	

7. El título de esta crónica es “El viaje a ninguna parte”. Si no se trata de un viaje en el espacio, ¿cuál les parece que es el viaje que se relata?

Propuesta de escritura

8. Ahora van a escribir su propia crónica de viaje sobre algún recorrido que realizan por la ciudad.

Para planificar la escritura

- a. Cuando realicen su próximo viaje (en tren, en colectivo, en subte o caminando), registren sus pensamientos en relación con los siguientes puntos:
- ¿En qué medio y a dónde se están desplazando? ¿Para qué se dirigen allí?
 - ¿En qué momento del día realizan el viaje?
 - ¿Cómo es el lugar que recorren? Anoten, por ejemplo, si transitan por grandes avenidas o por pequeñas calles de un barrio. ¿Cambia el paisaje a lo largo del trayecto?
 - ¿Cómo son los olores y los sonidos durante el recorrido?

- Presten atención a los detalles (por ejemplo, de los objetos o personas que se cruzan o que están en el transporte, de las viviendas o construcciones por las que pasan). ¿Qué les llama la atención? ¿Por qué?
 - ¿Qué recuerdos vienen a su mente? ¿Con qué los asocian (por ejemplo, con un olor, un sonido, una imagen que vieron)?
 - ¿Cómo los hace sentir lo que observan y perciben?
- b.** Revisen las notas que tomaron y seleccionen en qué detalles se van a centrar. Luego, propongan frases o expresiones para describir cada detalle, usando distintos recursos del cuadro de la página 40.
 - c.** Piensen qué perspectiva van a adoptar en relación con lo que observaron y percibieron (por ejemplo, admiración, distancia crítica, asombro). En función de su elección, consulten el cuadro de la página 33 y elijan qué recursos van a usar para incluirse en sus textos y expresar su punto de vista.
 - d.** Decidan si van a escribir en presente (como en “Celebración” y en “Isla”) o en pasado (como en las aguafuertes de Artt).
 - e.** Desarrollen un esquema básico para redactar la crónica. Para ello, decidan cuántos párrafos tendrá el texto y en qué se centrará cada uno. Pueden tomar como modelo el siguiente esquema:
 - Primer párrafo. Presentación del recorrido: ¿cuándo, cómo y a dónde se dirigían? ¿Qué iban a hacer allí? ¿Estaban solos o acompañados?
 - Segundo párrafo. Descripción de detalles del recorrido que les hayan llamado la atención, incluyendo qué pensaron o cómo se sintieron.
 - Tercer párrafo. Evocación de un recuerdo: ¿qué imagen, olor o sonido lo despertó? ¿Cómo lo asocian con el viaje que realizaron?
 - Cuarto párrafo. Breve reflexión final.

Para revisar la escritura

- f.** Después de tener una primera versión completa, vuelvan a leer su texto y realicen las modificaciones necesarias teniendo en cuenta las siguientes preguntas:
 - ¿Organizaron la crónica en párrafos, agrupando la información según el esquema que decidieron en el último punto de su planificación?
 - ¿Emplearon recursos variados para describir?
 - ¿Se incluyeron como viajeros en la crónica? ¿Queda clara su perspectiva sobre lo que observaron y percibieron?
 - ¿Mantuvieron a lo largo del texto el tiempo que eligieron (presente/pasado)?

Relean las descripciones que escribieron en la actividad inicial de este capítulo.

1. ¿Qué recursos para describir emplearon? ¿Modificarían o agregarían otros?
2. ¿Les parece que resulta clara la perspectiva que tuvieron sobre lo que observaron? ¿De qué otras maneras podrían dar a conocer su punto de vista?
3. ¿Qué agregarían para convertir esas breves descripciones en una crónica? Por ejemplo, podrían incluir alguna situación inicial en la que cuenten qué motivó la escritura, como vieron en “Ventanas iluminadas”.
4. Teniendo en cuenta los puntos anteriores, escriban una nueva versión de sus descripciones iniciales.

PORTFOLIO DE ESCRITURA

Aquí se presentan algunas preguntas para reflexionar sobre las producciones escritas de este capítulo. Es importante que las incorporen a su portfolio para volver sobre esos textos y aprender más sobre su escritura.

Texto	Propuesta de escritura	Algunas preguntas para reflexionar
1	Escena para incorporar a “Ventanas iluminadas”, de Roberto Arlt (página 34).	¿Les costó “meterse en la piel” del observador del texto de Arlt? ¿Qué aspecto de su escritura les resultó más difícil imitar? ¿Cuál piensan que lograron imitar mejor?
2	Crónica de viaje sobre algún recorrido por la ciudad (páginas 45 y 46).	Al planificar la escritura, ¿sobre qué decisión dudaron más? ¿Tuvieron que realizar muchos cambios en la revisión? ¿Qué fue lo que más tuvieron que modificar? ¿Les resultó más fácil imitar la perspectiva de Arlt o construir la propia? ¿Y cuál de las dos experiencias les gustó más?